

ESTUDIOS DE FRONTERA
ALCALÁ LA REAL Y EL ARCIPRESTE DE HITA

Colección: ACTAS

Diseño: Gabinete de Diseño de la
Diputación Provincial de Jaén

© DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN

Imprime: SOPROARGRA, S. A.

I.S.B.N.: 84-89560-14-5

Depósito Legal: J. 13 - 1997

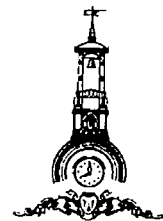
Impreso en España / Printed in Spain

ESTUDIOS DE FRONTERA
ALCALÁ LA REAL Y EL ARCIPRESTE DE HITA

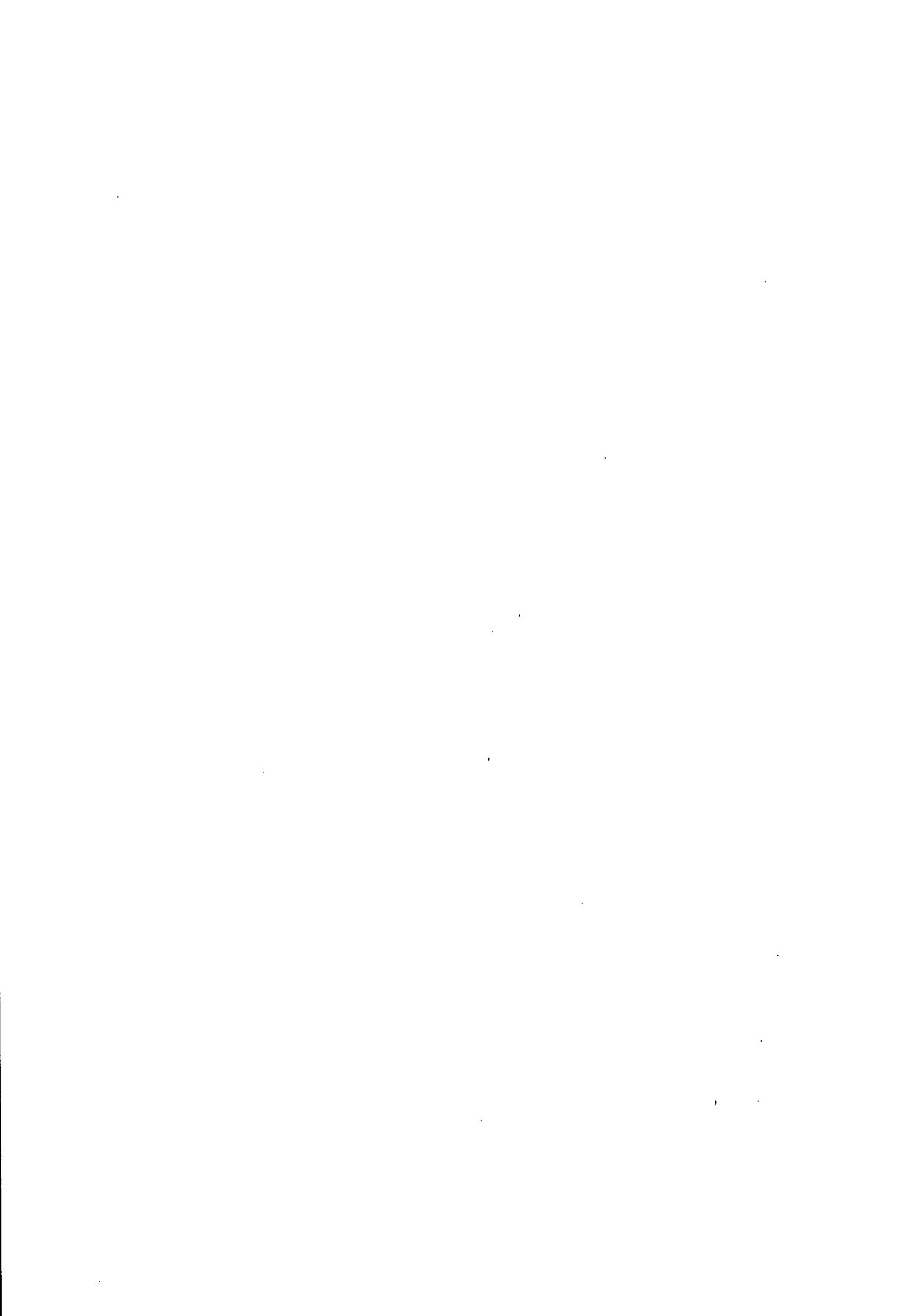
Coordinadores:

FRANCISCO TORO CEBALLOS
JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA

Congreso Internacional
celebrado en Alcalá la Real, del 22 al 25
de noviembre de 1995



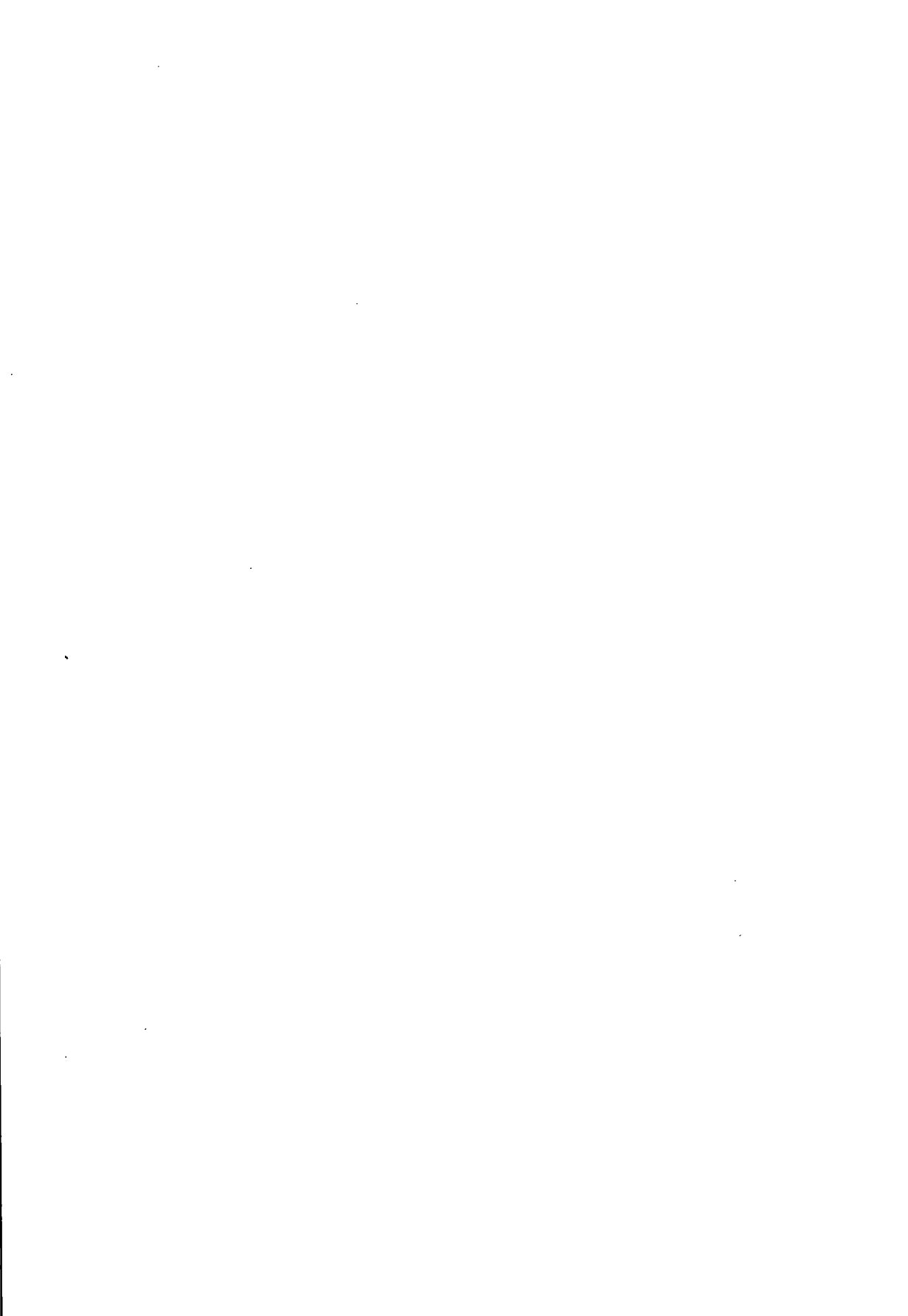
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE JAÉN
Area de Cultura
1996



	Página
Presentación, <i>José Rodríguez Molina</i>	11
La Orden de la Banda a través de la Frontera Nazarí, <i>Joaquina Albarracín Navarro</i>	17
Presentadores de refranes en el <i>Libro de Buen Amor</i> , <i>Manuel A. Barea Collado</i>	31
La frontera granadino-castellana en la primera mitad del siglo XV, <i>Abdelghaffar Ben Driss</i>	41
Aspectos culturales árabo-musulmanes en el Arcipreste de Hita: El mudejarismo de Juan Ruiz y su influencia en Juan Goytisolo, <i>Ahmed Benremdane</i>	49
Esclavitud y liberación en la Frontera, <i>Giulio Cipollone</i>	59
Campesinado y frontera en Castilla (1085-1212), <i>Julián Clemente Ramos</i>	99
La importancia histórica de las Milicias Concejiles en la Guerra Fronteriza y su influencia en la Edad Moderna, <i>José Contreras Gay</i>	121

	Página
Frontera y sociedad en la Transierra Extremeña (siglos XII-XIII), <i>Juan Luis de la Montaña Conchiña</i>	135
La organización de la caridad redentiva en la ciudad de Valencia a finales del siglo XIV, <i>Andrés Díaz Borrás</i>	157
«Auxilio te demanda la bella Andalucía» (?). Poder Nazarí y Mudéjares valencianos en el siglo del Arcipreste, <i>Víctor Manuel Galán Tendero</i>	177
La elección de sepultura por parte de los obispos: El caso del obispo don García Pérez, <i>Manuela García Pardo</i>	195
El procedimiento judicial en el <i>Libro de Buen Amor</i> , <i>María Francisca Gámez Montalvo</i>	203
De la expansión a la crisis: La sociedad andaluza entre 1225 y 1350, <i>Manuel González Jiménez</i>	211
Redenciones mercedarias en la frontera granadina en el siglo XV, <i>Guillermo Gozalbes Busto</i>	239
La frontera Nazarí al sur de Antequera en el siglo XV, <i>Carlos Gozalbes Gravioto</i>	249
Los judíos y la frontera de la Granada nazarí, <i>Enrique Gozalbes Gravioto</i>	267
La Lengua del <i>Libro de Buen Amor</i> , <i>Juan Gutiérrez Cuadrado</i>	279
La intervención de la mujer en la vida política granadina durante la primera mitad del siglo XV, <i>Milouda Charouiti Hasnaoui</i>	323
Características socio-históricas del Reino Nazarí hasta mediados del siglo XIV, <i>M. C. Jiménez Mata</i>	335
El final de la frontera alcalaína (1474-1492), <i>Carmen Juan Lovera</i>	351
Mentalidad, guerra y religión en la obra de Francisco de Bilches. Una visión hagiográfica de la frontera hispano-musulmana, <i>Antonio Linage Conde y Adela Tarifa Fernández</i>	363
La iglesia de Frontera y el Arcipreste de Hita, <i>José L. Martín Martín</i>	383
Algunos hidrónimos de la provincia de Jaén, <i>Carmen A. Martínez Albarracín</i>	405
La mujer como protagonista de transacciones económicas, <i>M.^a Desamparados Martínez San Pedro</i>	427
El término municipal de Alcalá la Real en la Baja Edad Media, <i>María Teresa Murcia Cano</i>	437

	Página
Alcalaínos del siglo XIV, <i>Domingo Murcia Rosales</i>	461
Los Reyes castellanos y la frontera giennense (XIV) según la visión historiográfica de M. de Jimena Jurado, <i>María Josefa Parejo Delgado y Ana Olivares Moreno</i>	485
La frontera de Granada, siglos XIII-XV, <i>José Rodríguez Molina</i>	503
Horizonte literario en torno al Arcipreste de Hita: Un hombre y un libro fronterizos, <i>Julio Rodríguez Puértolas</i>	561
Aproximación a almogávares y almogaverías en la frontera con Granada, <i>Manuel Rojas Gabriel y Dolores María Pérez Castañera</i>	569
Segundas nupcias en la Córdoba bajomedieval, <i>Eva Rojas Vargas</i>	583
La orden de Santiago en la frontera granadina: Encomiendas y arquitectura militar, <i>Amador Rubial</i>	603
El Derecho Canónico en el contexto del «Libro de Buen Amor», <i>Horacio Santiago Otero</i>	615
Las mujeres en la Frontera, <i>Cristina Segura Graiño</i>	633
Documentos fronterizos de los Reyes Católicos en el A.M.A.R., <i>Francisco Toro Ceballos</i>	645



PRESENTACION

La Frontera del Reino de Granada, mantenida con pocas modificaciones a lo largo de toda nuestra Baja Edad Media, ha tenido una notable importancia en la historia política, económica, social y cultural, para los reinos situados a uno y otro lado de ella. Durante dos siglos y medio fue la zona de contacto y de fricción entre dos mundos diferentes, el cristiano y el musulmán, que se repartieron de un modo desigual, casi siempre en equilibrio inestable y de forma anacrónica, un amplio espacio de la Península Ibérica, distribuido en proporciones notablemente descompensadas.

Ello propició un conjunto de variadas, prolongadas y contradictorias relaciones, de las que en la memoria colectiva han prendido de modo intenso y generalizado las relativas a la conflictividad, idea potenciada por la historiografía, alimentada casi siempre en fuentes cronísticas dedicadas a exaltar las gestas guerreras de un noble, al que se pretende elevar a la categoría de héroe o en la información proporcionada por los memoriales cursados a la corona en demanda o ratificación de franquicias y privilegios por parte de la nobleza y oligarquías urbanas. Con frecuencia, el término frontera ha evocado un concepto inevitable de conflictividad bélica, la cual nunca revistió los alarmantes caracteres de intensidad, generalización y exclusividad de que se viene revistiendo. La última frontera de la España Medieval cristiana con el Islam granadino fue, además de línea de guerra, espacio de paces y treguas y de transculturación entre dos civilizaciones.

Es verdad que fue liza de lucha y enfrentamiento de dos pueblos, cuya actividad contribuyó singularmente a la elabo-

ración de un nuevo arte de la guerra y una nueva arquitectura militar —castillos, sistemas defensivos y organización de la caballería ciudadana—, pero junto a ello también representó el papel de amplio escenario de encuentros, culturas y formas de vida. En ella derramaron su sangre personajes notables y fueron bastantes los hombres de las diferentes capas sociales, especialmente populares, a quienes las cadenas del cautiverio tuvieron sujetos en mazmorras o junto al duro y agotador trabajo que sus amos consideraron oportuno asignarles en medio de unas condiciones ínfimas de alimentación y consideración humana. No se puede silenciar, sin embargo, que a través de ella se filtraron, como Carriazo reconoció en reiteradas ocasiones, muchas influencias recíprocas, se crearon instituciones muy singulares, como aduanas para el comercio, el juez entre los cristianos y los moros, los fieles del rastro, los ejeas y los alfaqueques, se produjeron intercambios de hombres y de mujeres, de forma abierta y clandestina. Todo ello dio lugar al surgir de interesantes géneros literarios, como los romances fronterizos, las novelas moriscas, las cartas de frontera, una intensa correspondencia pacífica entre municipios opuestos y lo que es más sorprendente, por encima de la incompatibilidad religiosa se produjeron fenómenos muy delicados y significativos de comprensión, tolerancia y cortesía. En definitiva, fue una realidad de vida en los quehaceres y contactos cotidianos.

En ella y en las relaciones propiciadas entre gentes de uno y otro lado, surge una sociedad particular, de la que interesa conocer los componentes, los comportamientos, la red de relaciones e, incluso, la mentalidad propia de la Frontera.

Son aspectos nuevos e inéditos de la historia que es necesario conocer y explicar con la ayuda de una documentación nueva, existente, pero dormida en los archivos, como son contratos de compraventa o alquiler de tierras y pastos, de restauración de fortalezas, procesos de límites, Actas capitulares de concejos. Documentos, en definitiva, no descriptivos que, aunque no hacen un discurso intencionado sobre la frontera, a semejanza de crónicas y memoriales, atraen la atención del historiador por el contenido que sin proponérselo nos dejan vislumbrar en las relaciones sociales, condición de los campesinos y pastores, por su terminología que, a menudo, vehicula una nueva

estructuración del espacio, e incluso por el contexto que el propio protocolo de la escritura deja entrever. Junto a la frontera como zona desorganizada, lugar de peligros y marginalidades, aparecen contactos reglados por la costumbre y convivencia de campesinos, pastores y cazadores; al lado de una sociedad organizada para la guerra, aparece otra dinámica e intensa que organiza un constante y floreciente comercio, lleno de relaciones y convivencias humanas; junto al lugar de muerte y cautividad, se manifiesta un espacio donde se cultiva con intensidad la libertad, la iniciativa y el respeto a la libre determinación de las personas, incluso en el campo de la religión.

La actividad y la vida de los hombres relacionados con la Frontera es necesario conocerla no sólo de la mano de crónicas, memoriales y cartas de frontera, ese periodismo de clase que tanto ha fomentado la interpretación de la violencia y de la actividad bélica en nuestra historiografía y que está exigiendo una nueva relectura, más reposada y atenta en hechos que escaparon a la directa intencionalidad del autor. Es necesario exhumar textos carentes, en principio, de intencionalidad histórica, entre los que se pueden contar las Actas Capitulares de concejos, contratos de compraventa, cartas de vecindad entre poblaciones cristianas y musulmanas, alegaciones de testigos en pleitos por lindes y pastos, por titularidades de tierras, etc.

De aquí la necesidad de abordar el estudio de la Frontera a través de dos tiempos, el tiempo de la guerra, no tan largo como se ha creído, que oscilaría en torno al 15% del total, mientras que el tiempo de las paces y treguas, con un 85% de él, sería el más acostumbrado y, desafortunadamente, el peor o nulumamente descrito. Conocer estas dos caras de esa contradictoria, pero apasionante moneda, todavía hoy oscura y de difícil lectura por la herrumbre de los años y por los intereses sociales de entonces y de ahora, que siempre se centraron con mayor atención en la actividad de los grupos poderosos y de las oligarquías dirigentes, es el propósito de los «Estudios de Frontera» auspiciados por la población de Alcalá la Real, encabezada por sus autoridades y la ayuda de instituciones políticas, económicas y culturales, tanto provinciales como regionales, que en este volumen presentan los frutos del primer encuentro celebrado.

Esta ciudad, puerto fronterizo de mayor relieve entre Granada y Castilla, ofrece el enclave ideal para llevar a cabo este proyecto de investigación. El espacio alcalaino presidido hoy, como ayer, por su Mota, visible desde todos los ángulos, continúa recordándonos aquel papel de faro y puerta donde confluían dos mundos diferentes, el castellano y el granadino, vértice de unión de tres reinos limítrofes y complementarios, encabezados por Córdoba, Granada y Jaén. Punto donde se dieron cita habitualmente las tropas en los momentos de conflictividad bélica y por donde un constante fluir de caravanas, de comerciantes y gentes de todo tipo discurrían desde una zona a otra para realizar intercambios de la más distinta naturaleza, como testimoniaba el alfaqueque de la ciudad de Jaén, en 1480: «a visto e vee oy día entrar e salir moros del reyno de Granada a esta dicha çibdad con sus mercaderías... y que ve e a visto que cada día van e vienen christianos a Granada e a su reyno, e van seguros e vienen seguros». Ella aparece como emblema de la dialéctica de la guerra y de la paz entre Granada y Castilla, expresada por aquel noble alcalaino coetáneo de los hechos, quien recordando a sus parientes y sus relaciones con otros nobles de Granada, reconocía que «entre los cuales, aunque en la guerra se daban de lanzadas, cuando había treguas y paz, pasaban presentes y dádivas de una parte a otra».

Dada su proximidad con Granada —cabeza del sultanato nazarí— era el mejor interlocutor de Castilla y el espacio donde necesariamente confluían los primeros y más duros ataques, pero también las primeras avalanchas de mercaderes y donde la vecindad se vivía con mayor intensidad y variedad de intercambios durante los numerosos y amplios periodos de paces.

Hoy que se desmoronan las fronteras europeas y que entramos en una cultura abierta y de amplia tolerancia, donde la convivencia entre etnias y religiones es cada día mayor, en que nos acostumbramos a convivir con quienes se llaman musulmanes en las mismas ciudades otrora ocupadas por formaciones sociales diferentes, parece oportuno que se institucionalicen «Estudios de Frontera» sobre la última frontera peninsular, tratando de descubrir la rica y variada pluralidad de la vida en la misma, y recogiendo la antorcha encendida, en 1988, con la celebración en Almería, del IV Coloquio de Historia Medieval

Andaluza, en torno a las Relaciones exteriores del Reino de Granada, con tanta dignidad mantenida, en 1994, con la celebración en Lorca del Congreso sobre «La Frontera oriental nazarí como sujeto histórico (s. XVII-XVI)», Alcalá la Real da un nuevo e importante paso, ofreciendo a todos los investigadores de la Frontera Nazarí acogedor hospedaje a la sombra de la Mota, donde poder, cada dos años, ofrecer y debatir los frutos de esa incesante e inagotable investigación sobre la zona de contactos de dos culturas que tanto se complementaron en la Península.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOLINA
Universidad de Granada